

Trasfondo

POR ORLANDO TAQUECHEL
Arthurst Miami

RESET, un espectáculo divertido y refrescante que tuvo su estreno mundial el viernes 28 de agosto en el Koubek Center y obtuvo un éxito de público absoluto, es una propuesta de teatro físico que trata sobre tres cuerpos que encarnan la tecnología que nos rodea y habitan un mundo regido por la repetición. Usted no necesita saber nada más.

Esta puesta en escena abiertamente complaciente —presentada por FUNDarte en el marco de la serie *Away From Home* del Miami-Dade County Auditorium— cuenta con la avispa dirección de Luciano Rosso, también responsable del diseño de luces y de la banda sonora (en esencia, un trabajo excelente de curaduría).

El diseño de vestuario, que se destaca por su ergonomía, y el diseño escenográfico, de inefable coherencia visual, son obra de Celia Ledón.

Los intérpretes de *RESET* son tres bufones geniales: Alfonso Barón, Luciano Cortés y el propio Rosso. Nombrados en orden alfabético.

Todos tienen un desempeño actoral muy cercano a la perfección, lo que los convierte en una referencia obligada para explicar, a partir de ahora, la habilidad de sintetizar en la resolución del debate sempiterno entre el virtuosismo y la autenticidad.

El estilo dominante es el de Rosso: el cuerpo magro, la voz arrojada, el rostro como caja de resonancia y los ojos como faroles, la boca con labios creados para la sincronización y la capacidad de aislar, a voluntad, las extremidades y el torso. Pero Barón y Cortés se incorporan al mundo de Rosso con conocimiento de causa, sin dejar de ser ellos mismos.

Algo que se agradece y que contribuye a hacer de *RESET* una oferta de entretenimiento capaz de satisfacer tanto al espectador que quiere dejarse deslumbrar por lo extraordinario (léase virtuosismo) como a aquel que necesita sentirse reflejado en escena como una entidad real e imperfecta. Sin duda alguna, un indicador de autenticidad. Aunque también hay autenticidad en el virtuosismo,



LUCIANO ROSSO, Alfonso Barón y Luciano Cortés en la escena de los selfies.

FOTO JAVIER LABRADOR/HURACÁN FILMS / CORTESÍA FUNDARTE

‘RESET’ EN MIAMI

Luciano Rosso en un acto de seducción con su obra maestra en proceso

esa es otra historia.

Todos los que lo hemos intentado sabemos que el camino hacia la perfección nunca termina y que, en todas las artes escénicas, el proceso seguido no puede separarse del producto resultante.

Pero hay que aceptar que al espectador le interesa el qué mucho más que el cómo. Así las cosas, un espectáculo como *RESET*, en el que tres artistas con habilidades extraordinarias comparten la escena de principio a fin, es un acto de seducción.

RESET no tiene intermedio, solo apagones entre las escenas, pero el momento en que Barón, Cortés y Rosso regresan al cuadrado dibujado en el piso del escenario de la escena inicial marca el comienzo de una brevísima segunda parte.

La primera parte de *RESET* es un logro en la mejor tradición del teatro físico y se erige como un

triumfo artístico gracias a cuatro magníficos sketches humorísticos que podrían identificarse como “la historia de la humanidad”, “frente al televisor”, “tomándonos selfies” y “adquiriendo conocimientos online”.

Sin olvidar una divertida payasada en la que abundan las bofetadas y la reacción del público ante la imagen de Barón y Cortés en una miniparodia homoe-rótica, súbita y fulminante, de un momento emblemático de la película *Titanic*.

Hay que reconocer que “frente al televisor” es sencillamente insuperable, lo que deja al resto en desventaja. Aun así, la puesta en escena avanza con diligencia hasta que sus tres protagonistas deciden darles un reset a sus vidas.

Cuando Rosso introduce esa situación —que le da el título a la obra— el espectador probablemente espera otro sketch chistoso a la manera de los cuatro pri-

meros, pero eso no es lo que Rosso tiene preparado.

Para Rosso, como director, es su oportunidad de ponerse serio... y ponerse serio puede ser un problema enorme para las obras divertidas. Como *RESET*, que ha hecho reír al espectador a carcajadas una y otra vez.

De igual manera, tener una canción o una especialidad sumamente exitosa, hace que el público asista al teatro para ver al artista repetir lo que se ha convertido en su entrega distintiva. Judy Garland con *Over the Rainbow* y Pierina Legnani con sus famosos 32 fouettés son dos buenos ejemplos. Como Luciano Rosso y *El pollito pio*, con millones de visualizaciones en YouTube.

En 2024, cuando presentó *Un Poyo Rojo* en el On-Stage Black Box del Miami-Dade County Auditorium, Rosso satisfizo las expectativas, culminando la presentación con lo que todo

el mundo había ido a ver: su “pollito pio”.

Pero Rosso no parece estar interesado en hacer de *El pollito pio* un compañero de vida, como Tony Bennett hizo con *I Left My Heart in San Francisco* y la bailarina Anna Pávlova con *La muerte del cisne*. Y no es justo que le pidamos que lo haga, aunque nos quedemos a la espera.

En esta ocasión, Rosso opta por algo completamente diferente: dirigirse al vestíbulo del teatro con sus dos compañeros de reparto.

Pero antes de emprender ese camino, la puesta en escena, en su primera noche, se transformó en una experiencia entre tinieblas y, por momentos, difícil de seguir para el espectador. Con chispazos de la maestría ya demostrada, pero evidenciando que este *RESET* es un trabajo en proceso.

El *deus ex machina* de eliminar la llamada “cuarta pared” y presentarlos como

tres individuos que descubren que están en un teatro, quizá por primera vez, se beneficia enormemente del hecho de que Barón, Cortés y Rosso ya se han ganado con creces la aprobación de todos los presentes y seguirán recibiendo muestras incondicionales de adoración hasta que se enciendan las luces de la sala.

La función del *deus ex machina* —un recurso narrativo que surge en el teatro clásico de la antigüedad— es resolver de manera inesperada una situación crítica en la puesta en escena. La “cuarta pared” es la barrera imaginaria que separa a los actores del público en el teatro.

Mientras recorren los pasillos, chocando las palmas de sus manos con los espectadores —algo sorprendidos, pero solidarios—, Rosso le da rienda suelta a su narradora, con apariciones intermitentes durante la función y que no es otra cosa (¡Válgame Dios!) que una voz generada por inteligencia artificial (IA). Ella nos dice cuál es la lección aprendida con *RESET*:

“... Reiniciar no significa olvidar; significa liberarnos de aquello que ya no necesitamos repetir, porque no somos únicamente la programación que recibimos ni los errores que cometimos...”.

El alboroto de la merecida y eufórica ovación del público se sobrepone a la voz e impide escuchar el final de su discurso. Así termina la noche.

Las notas del programa señalan que el estreno mundial de *RESET* en Miami marca la primera fase del proyecto y que la segunda llevará la obra a Madrid, España, con la compañía TIMBRE4 como coproductora. Considerando lo logrado y lo que promete, solo nos queda hacer una recomendación: hay que ir a Madrid para ver el proyecto ya terminado.

Sin duda alguna, *RESET* tiene todos los elementos para llegar a ser la obra maestra que nos llevó a creer que ya lo era durante sus primeros 30 minutos inolvidables.

ArthurstMiami.com es una fuente mediática sin fines de lucro dedicada a las artes que presenta historias frescas y originales de escritores especializados en teatro, danza, artes visuales, cine, música y más.



LUCIANO CORTÉS, Alfonso Barón y Luciano Rosso frente al televisor, en un sketch de “RESET” “sencillamente insuperable”.

FOTO JAVIER LABRADOR/HURACÁN FILMS / CORTESÍA FUNDARTE